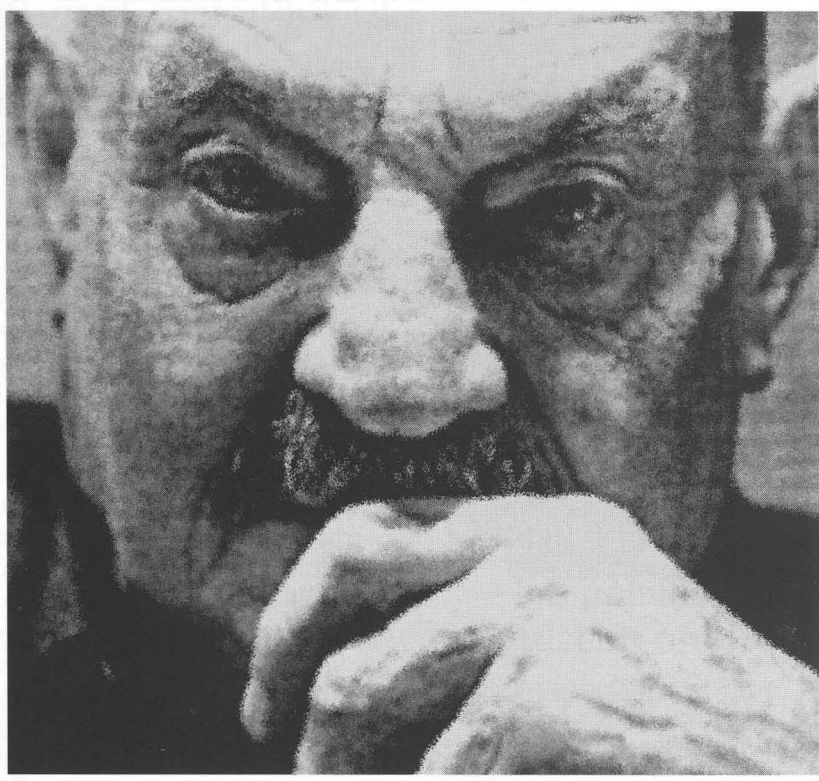


## Bibliografía básica

*Tierra sin nosotros* (1947), *Alegría* (1947), *Poesía del momento* (1947), *El viento sur* (1949), *Con las piedras, con el viento* (1950), *Quinta del 42* (1952), *Antología poética* (1953), *Estatuas yacentes* (1955), *Cuánto sé de mí* (1957), *Poesías escogidas* (1960), *Poesías completas, 1944-1962* (1962), *Libro de las alucinaciones* (1964), *Compasivamente en la noche* (1978), *Antología* (1985), *Cabotaje* (1988), *Emblemas neurorradiológicos* (1990), *Antología poética* (1993), *Una lectura de José Hierro* (1994), *Antología recordada de José Hierro* (1994), *Todos los sonetos 1939-1993* (1995), *Nombres propios* (1995), *Cuaderno de Nueva York* (1998), *José Hierro para niños* (1998), *Sonetos* (1999), *Música* (1999), *Vida* (1999) y *¿Qué puede la poesía?* (2002).



## José Hierro, punto e inicio

EN un país de grandes poetas, donde apenas se lee poesía, José Hierro era un poeta esencial: se conoce su nombre, sus *Cuadernos de Nueva York*, pero difícilmente un lector medio será capaz de recordar un poema de poeta tan esencial. Porque necesitamos a los poetas, aunque no les leamos.

José Hierro nació en Madrid, el 3 de abril de 1922, hecho circunstancial o nimio. Sus padres se trasladaron a Santander en 1924 y José Hierro se crió y se formó en Santander. La guerra civil, con mayúsculas o con minúsculas, cambió su vida, cambió la vida de millones de españoles, víctimas y privilegiados del fascismo. José Hierro, entre los que perdieron, se afilió a la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios. En 1937 publicó su primer poema: *Una bala le ha matado*. Finalizada la guerra civil, por apoyar a un grupo de presos, acabó él mismo en la cárcel: hasta 1944.

Se dedicaría en serio a la Literatura –allá él– cuando descubrió a la llamada Generación del 27, a través de una antología de Gerardo Diego. José Hierro marchó a Valencia: en una editorial hacía fichas “mitológicas”, a 300 pesetas mensuales. Regresó a Santander para, con un grupo de escritores, sacar adelante la revista *Proel*, donde publicó su primer libro: *Tierra sin nosotros*. La revista, por cuestiones de censura, tuvo dificultades. José Hierro se vino a Madrid y consiguió trabajo en RNE (Radio Nacional de España). Nada menos.

El poeta José Hierro era un tipo raro. Desde la década de los 80, del siglo XX, no hace tanto, frecuentaba un bar de obreros, junto a su casa, en la calle Fuenterrabía, *La Moderna*: en medio de aquel bullicio, tomándose copitas de saludable chinchón y fumando un cigarro tras otro sin descanso, era capaz de escribir. Y hasta le eligieron aca-

démico: un orgullo para la Academia, en uno de sus aciertos: son humanos. Y estaba obsesionado con la preparación de su discurso de ingreso, que finalmente no ha podido leer. La muerte es muy cabrona: no hace distinciones.

Hay un periodo de tiempo, de más de veinte años en los que el poeta no publicó, no quiso publicar: extraño paréntesis de silencio, comprensible. Cuando se tiene poco que decir, o se cree que se tiene poco o nada que decir, lo mejor es callar. La sabiduría del silencio. Las motivaciones poco importan, porque regresó con otros libros... hasta publicar *Cuadernos de Nueva York*. El poeta en sus poemas, intenso, descarnado, feliz o infeliz, incluso tímido.

La obra de José Hierro es la que es: obvio. Hay quien dice que no es extensa, aunque sí intensa. Meros calificativos, juegos de palabras. José Hierro escribió lo que quiso escribir, a la edad que quiso o pudo escribirlo... y publicarlo. El poeta era tan poeta con *Tierra sin nosotros* como con *Cuadernos de Nueva York*, aunque entre ambas obras hubieran transcurrido cincuenta años. Juventud y madurez son meros matices, o destreza en el oficio. Luego vendrán los especialistas a contarnos eso de las calidades a una edad o a otra edad: quincalla literaria, que todos tienen derecho a escribir y algunos a publicar aunque sea a costa de otros. Y no quiero escribir nada más de Hierro, de José Hierro. Sus libros están ahí, para todos lo que quieran gozar con su poesía.

Y un párrafo más: el poeta murió en Madrid, el sábado 21 de diciembre del 2002. No es punto y final: es el punto e inicio. La vida y la obra de José Hierro se queda con nosotros, eternamente.

Gabriel Argumánez